

¿*Qué más podemos encontrar?* Este detenido reporte de los contenidos y resultados principales de este texto, ciertamente no lo agotan. Sólo para invitar al posible lector a continuar la exploración que aquí he iniciado, añado que podemos encontrar en este texto el desarrollo de algunos problemas relacionados con la derivación de verbos; reflexiones y argumentos respecto al modo de significar verbal; valoración del proceso de conversión y reflexiones en torno a la dirección de esta relación; atención al asunto de la motivación y analizabilidad de las formas; evidencias puntuales de la relación particular y estrecha entre los usos de las bases y la relación que se coagula en la formación de un verbo.

Termino, pues, invitando al lector a recorrer por sí mismo este texto, donde seguramente encontrará motivos de interés no reseñados, respuesta a otras interrogantes y motivo de nuevas inquisiciones.

CECILIA ROJAS NIETO

Centro de Lingüística Hispánica "Juan M. Lope Blanch".

MARIUS SALA, *Del latín al rumano*. Versión española de Valeria Neagu. París, Unión Latina y Bucarest, Univers enciclopedic, 2002; 193 pp.

El libro del lingüista rumano Marius Sala está escrito "para el público en general" (Prólogo, p. 5) y en beneficio de este público, "siempre más interesado en la cautivadora historia de las palabras" (p. 7), su capítulo más extenso, el tercio de la obra aproximadamente, se centra en la estructura léxica del rumano. Al capítulo sobre el léxico le precede una sección llamada "Consideraciones preliminares" de corte histórico-cultural y le siguen otros cuatro capítulos, "Formación de palabras", "Morfología", "Sintaxis" y "Fonética y fonología", junto con unas breves "Conclusiones". El orden en que se abordan los niveles de la lengua no es el que se acostumbra; Marius Sala rompe con la tradición por motivos aclarados en la Introducción: "he comenzado con el léxico, la parte más asequible al público, y he concluido con la fonología, la parte más difícil" (p. 7).

Aunque el libro es relativamente pequeño, impresiona la cantidad de información que Marius Sala logra sintetizar en él. No sólo ofrece un estudio diacrónico, amplio y rico, de las palabras que conforman el vocabulario del rumano, sino que también esboza el panorama de los cambios más importantes que sufrió el

rumano a través de la historia, tanto en el plano morfosintáctico como en el fónico. Más aún, a lo ancho del libro, Marius Sala compara la evolución del rumano con lo que ocurrió en los romances del Occidente, de modo que el libro *Del latín al rumano* no se limita a entregar una gramática histórica de la lengua rumana: cuenta la historia de la familia románica entera.

La motivación para el método comparativo está recalcada en las primeras páginas y se relaciona con uno de los objetivos fundamentales del libro, a saber, mostrar que el rumano continúa la estructura del latín y no se diferencia, en esencia, de los otros romances. Esto se hará manifiesto, anticipa Marius Sala, si la caracterización del rumano se lleva a cabo desde una doble perspectiva, remontándose al latín, por una parte, con el fin de realzar la continuidad (enfoque histórico) y, por la otra, extendiendo la mirada hacia los demás romances, para valorar la posición que ocupa el rumano dentro de la familia neolatina (enfoque comparativo) (p. 11).

Puede decirse, sin caer en la exageración, que la defensa de la "latinidad" del rumano pasa a convertirse en el *leitmotiv* del libro. Contra la opinión, ampliamente difundida, de que el rumano se encuentra alejado de los romances occidentales al haber padecido una diversidad de influencias extranjeras, Marius Sala argumenta que las similitudes son más numerosas que las diferencias y que las diferencias existentes tienen su origen casi siempre en procesos de evolución interna. En torno a esta idea se organiza el libro. La latinidad del rumano es el hilo conductor, es el tema que orienta la exposición e interpretación de los hechos lingüísticos y a su presencia se debe el que este manual histórico del rumano nos llegue bajo la forma de un elocuente y poderoso manifiesto de filiación románica.

El objetivo central del libro emerge con toda claridad desde las "Consideraciones preliminares" (pp. 10-37). En este primer capítulo, el autor aborda el problema conocido como el de la "continuidad del latín en la Dacia" y punto de discordia entre dos posturas: hay quienes sostienen que el rumano descende del latín hablado, sin interrupción, en la antigua Dacia (= territorio actual de Rumania) después de la conquista de la provincia por el emperador Trajan en 106 d. C., mientras que otros historiadores opinan que el latín desapareció de la Dacia con el retiro del ejército romano en 211 d. C., y que no fue sino hasta mucho después, en el siglo XII, que volvió a introducirse, traído por una población románica que vivía al sur del Danubio y penetró en territorio rumano huyendo de los eslavos. Marius Sala se declara abiertamente en favor de la primera tesis y aduce una serie de pruebas, algunas

basadas en la evidencia que aporta la arqueología, a fin de despejar todas las dudas que puedan existir con respecto a la continuidad del latín en la Dacia.

En el mismo capítulo, se tratan también algunos aspectos de la historia del pueblo rumano que sirven para explicar las peculiaridades de su idioma frente al resto de la Romania: el contacto con un sustrato traco-dacio, que dejó huellas en el léxico; la naturaleza de las relaciones con los invasores germánicos, más breves y menos profundas que en el Occidente, de modo que el rumano no tiene (casi) ningún vocablo de origen gótico; y la presencia dominante de los eslavos, que llegaron a la provincia de Dacia en los siglos VI y VII (para luego invadir la Península Balcánica) y que siguieron actuando sobre el rumano, durante varios siglos, a través del eslavón, la lengua de cultura, que se utilizaba en la administración y la iglesia, desempeñando el papel que tuvo en Occidente el latín medieval. Estos hechos históricos contribuyeron a diferenciar el rumano de los otros romances, hasta que en el siglo XIX, con las miradas de repente volteadas hacia el Occidente, ocurrió un fenómeno de “rerromanización”, caracterizado por préstamos masivos del francés, del italiano y del latín, además de una variedad de cambios en la sintaxis, donde antiguos giros eslavos cedieron el paso a nuevas construcciones inspiradas sobre todo en modelos franceses. El resultado de este fenómeno es el hecho de que hoy en día el rumano se parece más que antes a sus hermanas románicas.

Tras el capítulo histórico-cultural, Marius Sala pasa al estudio del léxico (pp. 38-119). El reto que enfrenta el autor es grande, porque en el ámbito del léxico las influencias extranjeras, en particular, eslavas, son muy notorias. La discusión se inicia, por lo tanto, con una llamada de atención hacia el hecho de que las palabras transmitidas del latín a las lenguas románicas son pocas (2000) y más pocas aún (500) las que sobrevivieron en la familia entera. En general, los vocablos latinos se encuentran en algunas lenguas, pero no en otras. Así pasa también con el rumano, que perdió una serie de términos relacionados con los oficios (*ancora* ‘ancla’, *navis* ‘nave’, *lancea* ‘lanza’, *saeta* ‘cerda’), la organización eclesiástica (*monachus* ‘monje’) y la cultura (*ars* ‘arte’, *littera* ‘letra’) (p. 44), pero conservó otros, desaparecidos en el resto de la Romania, tales como la palabra *lingula*, la ‘cuchara’ del campesino romano (en el Occidente se heredó *cochlearium* > fr. cuiller, “la cuchara con la que los ricos comían caracoles y huevos o tomaban medicinas”) (p. 42), y también el antiguo verbo *scio* ‘saber’ > rum. *ști* (mientras los demás romances adoptaron la innovación tardía *sapere*) (p. 45). En el caso del rumano, según apunta el au-

tor, los accidentes de transmisión reflejan el hecho de que el latín que continuó hablándose en la antigua Dacia era la lengua de una población rústica, que vivía lejos de los centros de civilización urbana y aislada del mundo occidental.

Marius Sala también muestra que diversos vocablos latinos sufrieron evoluciones semánticas peculiares, que encuentran su explicación en las condiciones de vida de los antiguos romanos. Éste es el caso de la palabra rumana *punte* < lat. *pons* ‘puente’, por ejemplo, que adquirió el significado específico de ‘puente pequeño de madera’, a raíz de que, en las montañas donde se había retirado el pueblo, “no corrían ríos grandes que estuvieran cruzados por puentes, sino arroyos salvajes que podían ser cruzados sobre algún árbol tendido de una orilla a otra (= *puntea*)” (p. 84). Otro ejemplo es el verbo *merge* < lat. *mergere* ‘hundirse’, que pasó a significar ‘andar, ir de un lado a otro’, esto es, que desarrolló un valor de “desplazamiento”, como otros términos heredados (p. 92), en el cual se vislumbra la importancia otorgada por los antiguos pastores al fenómeno de la trashumancia. En el caso particular de *merge*, se pasa con naturalidad del significado originario al nuevo valor cuando se considera que “para el que vivía arriba en las montañas el que se desplazaba no podía más que “hundirse” (en el valle) (p. 85).

La parte central del capítulo sobre el léxico, sin embargo, no se ubica en estas observaciones, sino en el método de análisis que propone el autor para la valoración adecuada del lugar que ocupa el vocabulario latino heredado dentro de la estructura del rumano. Es evidente, enfatiza Marius Sala, que de emplearse estadísticas mecánicas en la realización de esta tarea (¿cuántas voces heredadas y cuántos préstamos?), se concluirá inevitablemente que la herencia de la lengua madre no suma gran cosa. En cambio, si la presencia del fondo latino se valora en función del “inventario básico” o “vocabulario representativo” del rumano, podrá apreciarse con claridad la alta prominencia de dicho fondo en la estructura léxica del rumano. Refiriéndose al establecimiento del vocabulario “representativo” de una lengua como a “una de las contribuciones más originales de la lingüística rumana a la lingüística romance, en especial, y a la lingüística mundial, en general” (p. 73),¹ Marius Sala ilustra los resultados del método con un ejemplo concreto (pp. 47-69): el autor se centra en el vocabulario básico relacionado con el hombre (en particular, con el cuerpo

¹ Cf. Marius Sala (coordinador), *Vocabularul reprezentativ al limbilor romanice*, Bucarest, Editorial Científica y Enciclopédica, 1988. Reseñado por Tudora Șandru Olteanu en *Anuario de Letras*, XXVIII (1990), pp. 377-381.

humano), hace el inventario de las palabras del rumano que pertenecen a este campo léxico y muestra que prácticamente todas las palabras en cuestión corresponden a elementos heredados del latín.

En la última sección del capítulo, el autor trata los préstamos que forman parte del vocabulario rumano. Discute el sustrato tracodacio (0.96% del vocabulario representativo) y luego el superestrato eslavo (9.02% del vocabulario representativo), el cual ejerció influencia sobre el rumano de dos maneras, primero, a través del eslavo antiguo, cuyo papel fue similar al del superestrato germánico en los romances de Occidente, y, segundo, a través del eslavón, la lengua de cultura, empleada en los escritos religiosos y los documentos administrativos, lo mismo que el latín medieval en el resto de la Romania. A las fuentes anteriores se suman otras influencias —el húngaro, el griego, el turco y los eslavos modernos, en especial, el búlgaro—, aunque ninguna resulta tan importante como la influencia culta latino-románica que experimentó el rumano durante su fase de “rerromanización” en el siglo xix.

En síntesis, destaca Marius Sala, cuando se toma como punto de referencia el vocabulario “representativo” del rumano y se suman el fondo latino heredado (30.29%), las creaciones rumanas (24.68%) y los préstamos latino-románicos, se llega al 75.60% de dicho vocabulario. Puede decirse, por lo tanto, que “a lo largo de la historia de los rumanos, las diversas influencias léxicas aunque hayan sido numerosas, no han afectado la posición del elemento latino heredado” (p. 119).

En el capítulo “Formación de palabras” (pp. 120-135), Marius Sala se ocupa de los mecanismos de derivación y composición. Con respecto a la derivación, se le recuerda al lector que en la transición del latín a las lenguas románicas desaparecieron muchos prefijos y sufijos, cuya pérdida se compensó con la introducción de préstamos o el desarrollo de otras estrategias. En rumano, algunos de los préstamos son de origen eslavo (*do-*, *po-*, *ne-*, etc.), pero éstos tienen en general poca productividad. Más destacables son las formas adquiridas por préstamo del latín (*ab-*, *circum-*), del griego (*arghi-*, *hiper-*) o de otras lenguas románicas (*-age-*, *-ad-*). También merecen mención especial las creaciones propias del rumano (por ejemplo, *-ărie* < lat. *-arius* + *-ia*), que han venido a enriquecer el inventario de los morfemas derivacionales y han contribuido a que hoy día dicho inventario sea más abundante en rumano que en otros romances. Un detalle de interés lo ofrece el hecho de que el rumano carece de la formación adverbial procedente de la construcción latina: adjetivo + sustantivo *mens* en ablativo (cf. *rápida-mente*), hecho que lleva a situar el inicio de esta formación en un momento posterior al tiempo en que el rumano se separó del resto de la Romania (p. 128).

Con respecto a los mecanismos de composición, cabe destacar que el rumano saca provecho de su sistema de casos para formar palabras del tipo sustantivo + sustantivo en genitivo (*barba-caprei* ‘barba cabruna’), que no existen en los demás romances. Salvo estos casos, la composición exhibe patrones similares a los de Occidente, siendo también muy frecuentes las palabras compuestas con los prefijoides *auto-*, *bio-*, *micro-*, *electro-*, *tele-*, etc., las cuales comenzaron a extenderse a partir del siglo XIX, desplazando en el proceso a antiguos calcos del eslavo.

En el capítulo “Morfología” (pp. 136-159), Marius Sala intenta resumir la evolución de prácticamente toda la gramática del rumano. La información es abundante y el capítulo es denso. Anunciado el objetivo central del capítulo, que consiste en mostrar que “la estructura gramatical es latina casi en su totalidad” (p. 136), se abordan muy rápidamente los grandes temas de la lingüística romance —evolución del sistema de casos, emergencia del artículo, formación de las perífrasis temporales, reorganización de los pronombres, etc.— con el fin de ubicar el rumano en relación con ellos. Los fenómenos se enuncian y se ilustran con unas cuantas formas, bajo el presupuesto, sin duda, de que el público al que va dirigido el libro conoce la gramática de su idioma. Para los lectores de la versión española, en cambio, hacen falta los paradigmas completos que ayudarían a una mejor comprensión del bosquejo gramatical.

La exposición sobre los pronombres resulta particularmente difícil de seguir. Se dice en algún punto, por ejemplo, que “el rumano tiene dos series paralelas para el pronombre personal, una acentuada y otra sin acento (conjunta); *îmi*, *mi*, *mie*, *mă* ‘me’ - *pe mine* ‘a mí’” (p. 144), exigiendo del lector poco familiarizado con el rumano que reconstruya el siguiente paradigma: a) serie átona: ACUS *mă*, DAT *îmi* (¿*mî?*); b) serie tónica: ACUS *pe* (= *a*) + *mine*, DAT *mie* (el rumano distingue acusativo y dativo en todas las personas). Para dar otro ejemplo, en distintos lugares del capítulo se hace alusión a un uso peculiar de *lui* ‘a él’ / *ei* ‘a ella’, que se define alternativamente como forma de genitivo, variante del posesivo *său* ‘su’ y forma especial en los nombres propios de personas. Lo que sucede, en realidad, es que el rumano ha desarrollado un dativo adnominal que se utiliza de manera regular, en vez de *său*, para codificar al poseedor de tercera persona (*copilul său* ‘su hijo’ → *copilul lui* ‘el hijo a él = su hijo’) (p. 158),² y que este uso se ha extendido

² Este dativo adnominal aparece también en el francés popular (*le mari à ma soeur* ‘el marido a mi hermana = el marido de mi hermana’). Véase Ekkehard König y Martin Haspelmath, “Les constructions à possesseur externe dans les langues d’Europe”, en Jack Feuillet (ed.), *Actance et Valence dans les langues d’Europe*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 1998, pp. 586-587.

a la esfera de los nombres propios, donde contrasta con el empleo de la forma GEN/DAT de los nombres comunes (*casa bărbatului* 'la casa del hombre', pero *casa lui Ion* 'la casa a él Juan = la casa de Juan') (p. 157).³

En ocasiones, las dificultades para comprender el fenómeno analizado se deben al descuido de las glosas. Así ocurre, por ejemplo, en la parte donde se señala que los hablantes del rumano manipulan el orden de las palabras para distinguir entre la función dativa y la función genitiva, las cuales en los sustantivos ostentan la misma forma de flexión. Esto se ilustra del siguiente modo: *am dat cartea elevului* 'he dado el libro al alumno' / *am dat elevului cartea* 'he dado al alumno el libro' (p. 157). Como puede verse, las glosas no ayudan a evidenciar la distinción. Al parecer, una de estas oraciones significa '(le) di el libro al alumno' (DAT) y la otra algo como 'di/regalé el libro del alumno' (GEN), pero la correlación entre los esquemas de ordenamiento y los significados no es evidente.⁴

Es de reconocer, por otra parte, que las oscuridades del texto no impiden que se capte la idea central del capítulo. A Marius Sala le interesa sobre todo enseñar que las diferencias entre el rumano y los otros romances se pueden explicar sin necesidad de apelar a la influencia de modelos extranjeros, y cuando se examinan los fenómenos que discute, parece que los hechos le dan la razón.

Resulta natural suponer, en efecto, que el sistema de casos existente en la flexión nominal del rumano (NOM/ACUS, GEN/DAT y un vocativo defectivo) deba verse como un arcaísmo más que como un préstamo, aunque el contacto con las lenguas eslavas ayudó probablemente a mantener y reforzar las distinciones. En el mismo sentido, también, puede interpretarse la conserva-

³ Hay que relacionar estos empleos adnominales con el uso verbal del dativo de posesión (cf. *me duole la cabeza*, *le ensuciaron el coche*), que es muy libre en rumano, lo mismo que en las lenguas balcánicas; cf. König y Haspelmath, 1998: 158. Marius Sala lo ilustra con estas oraciones: *ți-a venit fratele* 'te vino el hermano = vino tu hermano', *și-a vândut calul* 'se vendió el caballo = vendió su caballo' (p. 157), limitándose a observar que se trata de un fenómeno que no existe en otros romances.

⁴ Hay un problema de edición al final de la página 145. El fenómeno que se trata incide en el uso del artículo posesivo (*al*, *a*, etc.) en contextos de pronominalización (ilustrado más adelante en la página 152 del libro: *al tău* 'el tuyo'), mientras que la ejemplificación del fenómeno nos remite a otro asunto, a saber, el uso del artículo definido con el adjetivo posesivo (*carta mea* 'libro-el mi = mi libro'). El rumano comparte este uso con el italiano (*il mio libro*) y el portugués (*o meu jardim*), a diferencia de lo que ocurre en francés y en español (fr. *mon enfant*, esp. *mi casa*), donde no se emplea el artículo (p. 146).

ción del género neutro en los sustantivos, atribuida de costumbre a la acción del eslavo sobre el rumano.⁵

Otro rasgo sobresaliente del rumano es la sufijación del artículo definido, que Marius Sala ilustra con el siguiente paradigma: *omul* - *omului* - *omule* 'hombre - al/del hombre - ¡hombre!' (p. 141), sin precisar que la declinación de los sustantivos abarca de manera sistemática dos series de formas, unas 'indefinidas' y otras 'definidas' (cf. *lup* masc. 'lobo': [- def] NOM/ACUS *lup* (sg.), *lupi* (pl.); GEN/DAT *lup* (sg.), *lupi* (pl.); [+ def] NOM/ACUS *lupul* (sg.), *lupii* (pl.); GEN/DAT *lupului* (sg.), *lupilor* (pl.); *casa* fem. 'casa': [- def] NOM/ACUS *casă* (sg.), *case* (pl.); GEN/DAT *case* (sg.), *case* (pl.); [+ def] NOM/ACUS *casa* (sg.), *casele* (pl.); GEN/DAT *casei* (sg.), *caselor* (pl.); etc.).⁶ La distinción entre formas indefinidas y definidas se hace también en la declinación de los pronombres demostrativos (cf. *acest* 'este' = NOM/ACUS, masc. sing. [- def] / *acesta* 'este' = NOM/ACUS, masc. sing. [+ def], etc.),⁷ donde se relaciona con un cambio de posición: *acest film mi-a plăcut* / *filmul acesta mi-a plăcut* 'esta película me gustó' (p. 158).⁸ El fenómeno de sufijación del artículo definido ha llamado la atención de los estudiosos quienes lo relacionan con una influencia balcánica. Marius Sala, en cambio, sugiere un origen interno (p. 155). Para apoyar esta sugerencia, podemos traer a colación el hecho de que el latín admitía tanto *ille homo* como *homo ille* y podemos señalar, además, que una alternancia similar entre artículo

⁵ Es preciso señalar que la existencia de una auténtica categoría neutra en rumano puede cuestionarse. Los sustantivos neutros suelen tener desinencias masculinas en singular y femeninas en plural, además de que concuerdan en singular con determinantes masculinos y en plural con determinantes femeninos (p. 142). Por lo tanto, cabe la pregunta de si los llamados neutros no constituyen, simplemente, un tercer grupo de sustantivos de tipo ambigenérico; véase Graham Mallinson, "Rumanian", en Martin Harris y Nigel Vincent (eds.), *The Romance Languages*, Londres/Sydney, Croom Helm, 1988, p. 401.

⁶ Cf. Mallinson, 1988: 398. Como puede verse, los sustantivos femeninos manifiestan distinciones de caso tanto en la serie indefinida cuanto en la serie definida. Con los sustantivos masculinos, en cambio, la flexión se realiza únicamente en el artículo definido enclítico. Sobre esta diferencia, véase Georg Bossong, "Éléments d'une typologie actancielle des langues romanes", en Jack Feuillet (ed.), *Actance et Valence dans les langues d'Europe*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 1998, p. 771.

⁷ El paradigma completo puede consultarse en Mallinson, 1988: 402.

⁸ La posposición del demostrativo corresponde a un orden "marcado"; cf. Alfredo R. Arnaiz, "An overview of the main word order characteristics of Romance", en Anna Siewierska (ed.), *Constituent Order in the Languages of Europe*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 1998, p. 63. Ocurre algo similar en español, donde el demostrativo se pospone para expresar matices de enfado o desprecio (*el niño este*).

antepuesto y pospuesto existía en el rumano antiguo,⁹ de modo que lo que parece haber sucedido es que en algún momento de su evolución el rumano optó por fijar la posición de enclisis que llevó al proceso de sufijación (*homo ille* > *omul* (*om* + *ul*)).¹⁰ Otra evidencia en favor de la explicación interna es el hecho de que el rumano conserva hasta la fecha la posición de enclisis para el adjetivo posesivo (*casa mea* ‘mi casa’), lo mismo que en latín (*frater meus*) (p. 165).

Son claros también los fenómenos verbales que pueden atribuirse a procesos de evolución interna. Así, el rumano se distingue de los otros romances al no tener un futuro sintético. Nunca se dio en rumano el muy conocido y muy estudiado proceso de gramaticalización CANTARE HABEO > *cantar* + (*h*)e > *cantaré*, porque el futuro se formó con otra perífrasis del latín tardío, integrada por el verbo *VOLERE (*velle*) ‘querer’ seguido del infinitivo y antecedente del futuro analítico que se utiliza en la actualidad: *voi, vei, va cânta* ‘cantaré,-ás,-á’ (p. 139).

De manera similar, el rumano cuenta con un condicional (pospretérito) analítico: *aș, ai, ar* etc. + *cânta* ‘cantaría’, etc. (p. 138), cuyo auxiliar se deriva probablemente del mismo verbo *VOLERE (aunque algunos autores opinan que procede de HABERE). Parece ser que en rumano antiguo la expresión del condicional alternaba entre la frase de auxiliar + infinitivo y la forma *cântare-aș* (p. 138), donde el auxiliar seguía al infinitivo y se fusionaba con él,¹¹ de tal suerte que las condiciones estaban dadas para que el rumano desarrollara un condicional sintético como los otros romances, pero la evolución tomó el rumbo opuesto, perdiéndose la forma sintética en favor de la construcción analítica.

Aquí, vale la pena mencionar que los contrastes que oponen el rumano a las demás lenguas románicas en el ámbito verbal se están diluyendo, puesto que en el Occidente ha vuelto a emerger una construcción perifrástica de futuro y pospretérito (*voy a cantar / iba a cantar*) que compite fuertemente con las formas sintéticas en *-ré y -ría*.

El capítulo sobre la “Sintaxis” del rumano es muy breve (pp. 160-167). Uno de los temas abordados es el de la oración compuesta, en relación con el cual Marius Sala destaca la riqueza del inventario rumano de conjunciones (que incluye varias creaciones originales, tales como *până* ‘hasta que’ < lat. *paene* + *ad*)

⁹ Cf. Wilhelm Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, 3: *Syntaxe*, Ginebra, Slatkine Reprints, 1890-1906, §714, p. 796.

¹⁰ Cf. Mallinson (1988: 400) para esta esquematización.

¹¹ Sobre la alternancia, véase Meyer-Lübke, 1890-1906: §323, 356.

(p. 162).¹² También hace referencia el autor al uso del subjuntivo en contextos donde los otros romances tienen el infinitivo (*vreau să dorm* ‘quiero dormir’), uno de los rasgos característicos del rumano, que se ha explicado por la influencia del griego, cosa que el autor no niega, sino simplemente matiza: el infinitivo se conserva en otros contextos; su sustitución por el subjuntivo no es general en todas las hablas; además, en la fase de “rerromanización” del rumano el infinitivo volvió a emplearse en construcciones donde se había perdido (en la oración final, por ejemplo) (p. 167).

En este mismo capítulo, se mencionan dos rasgos del rumano que tienen especial interés para los que se dedican al estudio del español. El primero consiste en el empleo de la preposición *pe* (< lat. *per*) ante el objeto directo (p. 165) y el segundo se refiere a la duplicación pronominal de las frases en función de objeto. Parece ser que la gramaticalización de la marca prepositiva ha progresado más lentamente que en español,¹³ mientras que el fenómeno de la duplicación pronominal, por el contrario, está más desarrollado. Esto último se aprecia cuando se examinan los ejemplos citados: *îl văd pe Ion* ‘lo veo a Ion’, *i-au dat copilului* ‘le han dado al niño’ (p. 163). Como puede verse, desde la perspectiva del español hablado en México, por lo menos, la duplicación del objeto indirecto en el segundo ejemplo resulta familiar, a diferencia del primer ejemplo, donde el objeto directo pospuesto al verbo no dispararía el uso del clítico (reservado para el objeto que se topicaliza).¹⁴

En el capítulo “Fonética y fonología” (pp. 168-185), Marius Sala empieza por recordar los cambios más importantes que se produjeron en la transición del latín a las lenguas románicas —desarrollo de una nueva oposición basada en la calidad vocálica, procesos de diptongación, emergencia de fonemas palatales y africados, desaparición de la labiovelar sorda *qu* y también de la con-

¹² Nótese la distinción que hace el rumano entre *ca* ‘que’ (< lat *quia*) y *că* ‘que’ (< lat. *quod*) (p. 162). La primera conjunción introduce subordinadas de subjuntivo, la segunda se especializa en el modo indicativo; cf. Arnaiz, 1998: 71, nota 9.

¹³ Georg Bossong (“Marquage différentiel de l’objet dans les langues d’Europe”, en Jack Feuillet (ed.), *Actance et Valence dans les langues d’Europe*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 1998, pp. 226-227) sugiere que la preposición rumana se emplea de manera regular sólo en los contextos donde el objeto directo se refiere a un ser humano definido e individualizado.

¹⁴ La gramaticalización del clítico en rumano es atribuida a una influencia balcánica; cf. Bossong, 1998: 222. Véase también Mallinson, 1988: 409, quien se refiere al uso “institucionalizado” del clítico y menciona que es obligatorio en oraciones relativas, aun cuando el objeto no ocupa una posición alta en la jerarquía de animacidad: *acesta e cartea pe care am cumpărăt-o* ‘éste es el libro que compré’.

sonante *h*, modificaciones en el contraste entre consonantes simples y geminadas, etc.—. Estos cambios constituyen la tela de fondo para el resto del capítulo, centrado en la demostración de que las peculiaridades que ofrece el rumano en el plano fónico se derivan del mismo conjunto de transformaciones que afectaron, en mayor o menor medida, a todos los romances.

Una de estas peculiaridades consiste en la presencia de *dos* vocales centrales: /ə/ (ă) e /ɨ/ (î, â). En el rumano antiguo no existía más que una, similar a la â del portugués (*falâmos*) o la *e* muda del francés, que emergió como resultado de una tendencia a acortar sílabas átonas en diversos contextos (lat. *casa* > rum. *casă* ‘casa’; lat. *cantat* > rum. ant. *cântă* > *cântă* ‘canta’; lat. *campus* > rum. ant. *câmpu* > *câmp* ‘campo’) (p. 173). Más tarde, sin embargo, por presiones inherentes al sistema de alternancias vocálicas, la distinción entre la vocal semiabierta (ă) y la vocal media cerrada (î, â) se fonologizó, con lo cual el rumano acabó por oponerse a los demás romances al poseer no una, sino dos vocales centrales.

Dentro del ámbito vocálico, la hipótesis interna se puede extender a los diptongos *ea* y *oa* que se consideran característicos del rumano: deben su origen a un fenómeno de metafonía, de acuerdo con el cual las vocales tónicas *e* y *o* se pronunciaron cada vez más abiertas en contextos donde iban seguidas por las vocales abiertas o medias *a*, *ă* y *e*: *n[e]gră* > *neagră* ‘negra’ (p. 176); cf. CĒRAM > *ceară* ‘cera’; FLŌREM > *floare* ‘flor’.¹⁵

En cuanto a los fonemas consonánticos que singularizan al rumano, se perfila una situación similar, insiste Marius Sala, puesto que los cambios que dieron origen a estos fonemas las más de las veces se relacionan con procesos documentados en otras partes de la Rumania. Así, el surgimiento de la fricativa *ș*, en contextos donde el latín tenía una *s* (lat. *cāsēum* > rum. *caș* ‘queso’; lat. *sīc* > rum. *și* ‘y’), se vincula con el hecho romance de la palatalización (p. 183); la modificación de los grupos latinos *ct*, *cs* en *pt*, *ps* (lat. *lactem* > rum. *lapte* ‘leche’; lat. *coxa* > rum. *coapsă* ‘muslo’) apunta a un fenómeno de asimilación registrado en otras lenguas románicas (p. 181); los cambios de la *l* sencilla a *r* (lat. *qualem* > rum. *care* ‘(el) cual’) y de la geminada *ll* a *l* (lat. *callem* > rum. *cale* ‘vía’) tienen paralelos en dialectos italianos (pp. 180-181); y la evolución peculiar de los grupos latinos *k^w*, *g^w* seguidos de *a* (lat. *aqua* > rum. *apă* ‘agua’; lat. *lingua* > rum. *limbă* ‘lengua’) resulta de un fortalecimiento del elemento labial en detrimento del elemento velar, como sucedió también en sardo (pp. 183-184).

¹⁵ El último par de ejemplos se tomó de Mallinson, 1988: 393.

Según Marius Sala, las peculiaridades en el plano fónico que manifiestan la acción del superestrato eslavo sobre el rumano se reducen a unos cuantos casos: el sonido [h] (que otros estudiosos relacionan con el sustrato traco-dacio), la distinción entre la africada /ǵ/ (g) y la fricativa /ž/ (j), que anteriormente funcionaban como alófonos, y la reintroducción de grupos consonánticos tales como *cl* y *gl* (desaparecidos en las palabras heredadas del latín a causa de la palatalización de *l*). Las excepciones son pocas y no invalidan la afirmación de que “la estructura fonética latina se transmitió al rumano al igual que a los demás romances” (p. 184).

Finalmente, en el capítulo de “Conclusiones” (pp. 168-189), Marius Sala aclara que su tratado sobre la historia y las características del rumano ha tenido como base el dialecto dacorrumano, hablado en el territorio actual de Rumania y convertido en la lengua literaria y oficial. No conviene perder de vista, por otra parte, que existen otros tres dialectos, que se hablan al sur del Danubio —el arrumano (Grecia, Macedonia, Albania), el meglenorrumano (Macedonia, Bulgaria) y el istrorrumano (Península Istria: Croacia)— y se han desarrollado de manera independiente después de su separación en el siglo x (como consecuencia de la invasión eslava que quebró la gran “comunidad” románica establecida anteriormente a ambos lados del Danubio; cf. pp. 31-34). El autor agrega que la historia del dacorrumano (rumano en sentido restringido) se divide en un periodo preliterario y un periodo literario, el cual comprende a su vez dos grandes etapas: la antigua y media que se extiende entre 1521 y 1780 y la moderna que dura de 1870 hasta la actualidad.

Al llegar al término de su libro, Marius Sala vuelve a insistir en la latinidad del rumano. Si bien reconoce que durante mucho tiempo el pueblo vivió “de cara al Oriente”, desarrollándose en un medio saturado de influencias eslavas, destaca, por otra parte, que a causa de su aislamiento el rumano no sufrió la presión del latín culto que a lo largo de los siglos operó sobre los romances occidentales. Este hecho histórico permitió una evolución caracterizada por un mayor apego a las tendencias propias del latín tardío, de modo que “el rumano llegó a ser el más latino de los romances” (p. 189).

Para concluir esta presentación, diremos que el libro *Del latín al rumano* que Marius Sala dirige el público en general se sustenta en una gran erudición, que se percibe en la soltura con la que el autor se mueve del latín al rumano y del rumano a los otros romances, en la abundancia de los ejemplos y en la visión panorámica de los fenómenos analizados. Por ello, justamente, lamentamos el

hecho de que el libro no incluyera un índice, en el cual se hubieran recogido todas las voces estudiadas y todas las materias tratadas, facilitándose asimismo la utilización del libro como instrumento de investigación. Entendemos, sin embargo, que son otros los objetivos de Marius Sala. Más que proporcionar una herramienta de análisis histórico-comparativo, el autor pretende defender una tesis. La tesis gira en torno a la latinidad del rumano y la defensa se hace con tal despliegue de insistencia, elocuencia y contundencia que el lector no puede menos que dejarse persuadir. Obsérvese que como parte de la defensa viene incluida una lección de metodología nada despreciable: antes de apelar al contacto entre lenguas, hágase el intento de hallar las explicaciones deseadas en el interior mismo del sistema lingüístico que se estudia.

CHANTAL MELIS

Centro de Lingüística Hispánica "Juan M. Lope Blanch".

CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY (directora), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal* (2 volúmenes), México, UNAM-Fondo de Cultura Económica, 2006; 1404 + CXXVI pp.

Todos sabemos que en la *Gramática histórica* de Menéndez Pidal no hay nada de sintaxis y que hay muy poco en la *Historia de la lengua* de Lapesa. Sin embargo ambos ilustres filólogos trabajaron mucho ese terreno, aunque no tuvieron tiempo para publicar ordenadamente, en forma de libro, el resultado de sus investigaciones. Sus alumnos lo están ahora haciendo, excelentemente. Véase, sólo a manera de ejemplo, la magnífica edición relativamente reciente, a cargo de Rafael Cano y María Teresa Echenique, de los *Estudios de morfosintaxis histórica del español* de Rafael Lapesa (Madrid, Gredos, 2000).

Hay ahí un breve capítulo titulado "Sobre problemas y métodos de una sintaxis histórica" (pp. 54-69). Explica en él don Rafael cómo le habría gustado publicar un tratado de esa naturaleza. En mi opinión, algunas de estas reflexiones parecen haber sido tomadas muy en cuenta en esta *Sintaxis histórica del español*, sabiamente dirigida por Concepción Company y pulcramente editada, conjuntamente, por la UNAM y por el Fondo de Cultura Económica. A Lapesa, en primer lugar, le interesaba "la evolución sintáctica por fenómenos, pero sin entender aislado cada uno, sino en conexión con otros fenómenos concomitantes" (p. 56). Quien estudia el laísmo, sea por caso, no puede verlo aislado del problema de la tran-